

## ***EL INQUIETANTE DÍA DE LA VIDA*, DE ABEL POSSE, UN RELATO QUE SE ASUME COMO METÁFORA DE LA REALIDAD**

PROF. MARÍA EMILIA MACLEAN

DEPARTAMENTO DE LATÍN, COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

### **Un relato que se asume como metáfora de la realidad: a propósito de *El inquietante día de la vida*, de Abel Posse**

Una novela puede ser una forma de revelación de la realidad; puede desarmar y recomponer la realidad, modificando sus contornos, esparciendo luces y sombras de un pasado que, si le interesa al hombre actual, es porque contiene en germen, aspectos de los problemas del presente. Paul Ricoeur encuentra una perfecta armonía entre la condición metafórica del lenguaje poético y la tarea –utópica– de explorar y criticar el presente (1).

Y efectivamente la historia puede ser resucitada mediante la palabra literaria, y los personajes históricos pueden cobrar una nueva vida, y formar parte, gracias a la palabra, del complejo mundo de los símbolos, aunque ya no se trate de héroes, ni de dioses, ni de príncipes, sino de seres comunes y corrientes, con todas las limitaciones de la condición humana, pero también con toda su grandeza.

*El inquietante día de la vida*, la nueva novela de Abel Posse (2) rescata una vieja historia acerca de una etapa fundacional de la Argentina y sus protagonistas, proponiendo una vuelta de tuerca más al tema de las relaciones entre historia y ficción. Desde esa ficción, Abel Posse se propone cuestionar el imaginario social contemporáneo con su carga de escepticismo, desaliento y fracaso, en rotunda oposición al entusiasmo, energía y fe que caracterizaron a la clase dirigente argentina de fines del siglo XIX (3).

No es la primera vez que nuestro autor posa su mirada lúcida de pensador –no comprometido con alguna evidente ideología– para analizar la situación política y económica de nuestro país (4). Esta novela se encuadra en esa misma línea de pensamiento y se erige como recordatorio de que alguna vez fuimos un país lanzado decididamente hacia el futuro, y que ese futuro era, para nosotros, ilimitado. Y no sólo desde la perspectiva de quienes lo contemplaban todo a través del prisma de la riqueza y el señorío, sino también de quienes, desde el pescante de un carro, confiaban en que sus descendientes tuvieran, gracias a la educación, un futuro mejor (5). El país daba espacio para abrigar esa ilusión.

La novela tiene como protagonista a Felipe (Segundo), nombre de resonancia imperial, pero que apenas alude, irónicamente, a la situación del personaje, segundo con respecto a la poderosa figura de su padre, el pionero, también llamado Felipe. Pertenece a una opulenta familia tucumana y es un allegado del general Roca (todo esto es histórico). Enfermo de tuberculosis, es un condenado a muerte; la tuberculosis no tenía cura y además provocaba, por esto mismo, temor y rechazo.

Pero Felipe no se resigna, y el itinerario de su lucha constituye el contenido de la novela, cuyos escenarios, variados y ricos, nos muestran formas de vida y de pensamiento ya lejanos en el tiempo, pero que Abel Posse reconstruye con notable eficacia, para demostrar cómo hubo un tiempo en que los argentinos estuvimos animados por la voluntad de SER (6) y para recordarnos que la persona no es tal sin un proyecto, y que el pasado todavía puede proyectar una luz reveladora sobre el futuro, si nos animamos a reconocer el sentido fundacional que tuvieron las generaciones anteriores.

#### **1ra. parte:**

#### **El país de Felipe Segundo**

Como lectura analítica del contraste entre la Argentina que fue y la Argentina actual que aún espera que hagamos el esfuerzo de ponerla nuevamente en marcha, *El inquietante día de la vida* toma como punto de partida a este representante cabal de la clase alta, de existencia histórica real (7) para desplegar el espacio histórico donde tuvo lugar el nacimiento de un país que, luego de años de lucha por lograr la paz y la organización, necesitaba además despegar económicamente.

Felipe Segundo es el protagonista que vivió en una Argentina que ya no existe: un país en pleno

desarrollo, expectativa en estado puro, ilusión, esperanza. Entre 1880 y 1910 (año del Centenario), hubo un proyecto de país que probó ser posible (8). Fue el sueño –realizado– de Juan Bautista Alberdi.

Mientras tanto, Felipe Segundo, hijo de un terrateniente tucumano, un pionero, un amo de la tierra, agoniza.

El núcleo novelesco susceptible de análisis, surge en la intersección de ese nacimiento económico y cultural del país, y la lenta agonía de este hombre muy joven (aún no tiene treinta y cuatro años) que ya no podrá acompañar ese proyecto cuya marcha habían iniciado Roca y Sarmiento.

El viaje, cuyo significado se analizará más adelante, es el intento final e imposible de salvarse; es una lucha condenada al fracaso. Pero es también para él, aunque resulte paradójico, el descubrimiento de la vida, como si la enfermedad generara en Felipe una nueva forma de percepción que le permitiera redimensionar el espacio y el tiempo:

*"Lo cierto es que bastó que pisase el umbral de la muerte para que mis días se llenasen de vida."*

*Pág. 13*

Ahora bien, ¿cuál es ese mundo augural de fines del s. XIX en el que Felipe Segundo libra su última batalla? Decía el general Roca en una carta a Miguel Cané en 1881:

*"Por aquí todo marcha bien. El país en todo sentido se abre a las corrientes del progreso, con una gran confianza en la paz y la tranquilidad pública, y una fe profunda en el porvenir. Al paso que vamos, si sabemos conservar el juicio en la prosperidad (...) pronto hemos de ser un gran pueblo y hemos de llamar la atención del mundo."* (9)

con un entusiasmo basado en datos concretos acerca del crecimiento económico, la movilidad social ascendente, el proceso de re-unificación de la Nación y la secularización cultural impulsada desde el Estado.

El mundo novelesco creado por Abel Posse transcurre en tres lugares que son otros tantos núcleos topográficos de la Argentina de fines del siglo XIX:

§ Tucumán, con su vida señorial y reposada, responde a un tópico que ya se percibía en la época, en el sentido de que en las provincias se verificaba aún la sana persistencia de los valores tradicionales que el ritmo vertiginoso de la modernidad estaba arrasando en las grandes capitales:

*"Eran temporadas de días largos y aparentemente perfectos (...)"*

*Pág. 13*

Un mundo bucólico en el que no faltan sin embargo los íconos del poder económico: coche inglés tirado por una yunta de caballos normandos, casa diseñada por un arquitecto francés, poblada de objetos artísticos de un gusto impecable, club social, lecturas francesas, teatro como 'rito social', Y también la tarea de:

*"Hasta que se produjo el incidente, yo estaba completamente dedicado, como todos los poderosos de mi poderosa familia, a la tarea de transformar a Tucumán en un pilar de la nueva Argentina (modestamente dicho)."*

*Pág. 16*

lo cual involucraba a la clase alta –elite configurada en un modelo de virtudes morales y estéticas– en el proyecto económico en marcha.

§ Buenos Aires, ya entonces una ciudad dinámica y babélica, cuyos límites se ampliaban constantemente y a la que la inmigración iba dándole una nueva fisonomía:

*"Sentí que Buenos Aires galopaba crines al viento y que las provincias trotaban como podían o se*

*sumían en la segura siesta colonial. El país se desigualaba."*

*Pág. 79*

Buenos Aires es ya entonces una ciudad de fuertes contrastes; la mirada de Felipe se traslada desde el Buenos Aires oscuro y miserable de los pobres:

*"La noche de luna purifica. Es como la nieve. La realidad se sintetiza en proyecciones y sombras geométricas. Los perros de los corralones me ladran (...) De vez en cuando el olor inmundado, por ráfagas, de algún caballo o perro muerto que nadie quema o cubre con tierra. Relinchos desde lo profundo de los corralones y la bendición del jazmín con sus aromas orientales derramándose desde sus macetas (...)"*

*Pág. 86*

hasta el salón opulento de la clase alta con su rotundo despliegue de riqueza:

*"Allí estaba todo Buenos Aires. El otro Buenos Aires, digamos, (...) Nadie podía evitar una referencia o exclamación ante semejante muestra de gracia y poderío. A las nueve de la noche la casa resplandecía como a media mañana."*

*pp. 96-97*

Espacio fragmentado en el que se perciben los dramas humanos más terribles, como la muerte por tuberculosis de la *Signora* Paternó, la mezcla (luego denominada 'crisol') de razas con la consiguiente babel de lenguas:

*"(...) Basta pisar el patio de dos o tres conventillos para que uno pueda comprender que probablemente estemos desbarrancándonos en una locura racial y humana sin precedente. Algo que no pudieron imaginar nuestros intelectuales con sus argirópolis y bases (...)"*

*Pág. 85*

y como si existiera en otra dimensión, el espacio del lujo y el buen gusto:

*"Alfombras. Jarrones chinos enormes. Biombos con serenos paisajes taoristas, con incrustaciones de marfil. Floreros imponentes de Limoges y macetones de cerámica de Talavera con maravillosas palmeras enanas. Sucesión de alfombras orientales cambiando de color en relación con el estucado de cada sala. El piano de las niñas (...)"*

*Pág. 97*

Pero esto no era obstáculo para que Alberdi se ilusionara: "De la Babel, del caos, saldrá algún día, brillante, nítida, la nacionalidad sudamericana."

Y por último, prestigiosa, consagrada literariamente:

§ París, destino final del viaje de Felipe Segundo, hacia donde se encamina en busca de ¿la salud? probablemente no, sino de algo que excede ese deseo, al tiempo que se va despojando de la vida mundana y rumbosa propia de su clase.

En París se conecta con un grupo espiritista (10), entrevista a Verlaine y retoma la esporádica búsqueda de Rimbaud (11), pretexto secundario de un viaje que es, ante todo, un profundo deseo de conservar su autonomía y dignidad de enfermo condenado a muerte:

*"Fue allí donde tomé la resolución de no anotarme en la apuesta médica, en la muerte general. Y menos en la torpe política de los cirujanos que creen posible arreglar el ser a los sablazos (de bisturí). Era un fuerte sentimiento liberador (...)"*

*Pág. 181*

En este itinerario que, como ya se dijo, va desde Tucumán a París y Alejandría, para luego regresar a Tucumán, donde Felipe Segundo muere junto a su familia, Abel Posse ha logrado reflejar el mundo

tal como es en la cabeza del protagonista, según su lógica, una versión de la realidad desde la óptica de un argentino de clase alta, un hombre rico y sensible, un hombre sin fe que paulatinamente va dando la espalda a la misión para la que ha nacido, y opta por atenerse a sus propias elecciones, conforme a la lógica de su propio mundo interior.

## **2da. parte: El país de la infancia**

Y son otros viajes los que nos revelan cómo la personalidad de Felipe Segundo no sólo responde a una configuración de época, sino además a las propias experiencias de la infancia y a la influencia de sus mayores, en un verdadero abanico de imágenes que reconstruyen una identidad personal. A pesar de que la madre de Felipe, doña Rafaela, ejerce un verdadero matriarcado:

*"Doña Rafaela, mi madre, no nos dio espacio. Tampoco – por esa maldita educación de "caballeros" – se lo hemos sabido quitar, para que dejase de ser esa madre / padre todopoderosa que suele decir que tiene "cuatro hijas y dos poetas"; dejando las palabras y la mirada colgando, complacientemente receptiva a toda sonrisa de complicidad."*  
Pág. 32

es un viaje en carreta, compartido con el padre, lo que deja impresiones imborrables en la imaginación de un Felipe Segundo que, en ese momento, tiene quince años.

Dice Kasuo Ishiguro (12), el gran novelista inglés (de origen japonés) que los primeros años de vida conforman un espacio imaginario, mítico, que todos los lugares reales confluyen en un espacio más amplio al que podemos llamar "el país de la infancia".

En este caso el "país de la infancia" es el país que se está haciendo, el país que aún exige de sus hijos el esfuerzo de ir sembrando civilización, donde el padre de Felipe se mueve con absoluta comodidad, ajeno a los inconvenientes y durezas del viaje:

*"Yo estaba a unos pasos y vi a mi padre como el representante del activismo. Un aristócrata del otro bando, de la otra Argentina, donde las palabras como "escuela, Sarmiento, progreso, empresa o Mitre", podían tener un sentido absolutamente diferente. Un idioma ajeno al del gauchaje. Pero yo comprendí en profundo las dos Argentinas en esa escena. Ambas eran antagónicas y ambas trágicamente verdaderas (...)"*  
Pág. 73

País que es todavía "el desierto", habitado por "los gauchos", representantes de la barbarie sarmientina, la clase destinada a ser desplazada definitivamente en el proyecto de país pensado por los hombres de la generación del '80. Dice Nicolás Rosa (13) que "la barbarie es consustancial a la operación de trazado de la ciudad, es despojo inicial, es violencia, es reparto de bienes entre los fundadores, y expectación y perplejidad en los ejecutores vicarios de la fundación."

Pero éste es el país atrasado y despoblado que vio Alberdi, y su propuesta (de la que no se puede negar su concepción elitista, basada en gran medida en lo racial) debía –necesariamente– dejar atrás esa imagen de la Argentina gaucha, fiel a su herencia hispanoamericana:

*"Hay que tener una política migratoria estricta. El país se ocupa empezando por los bordes exteriores, por las fronteras. Y como estamos afirmando un país de creatividad y trabajo, es difícil que los cholos andinos o los de Brasil quieran venir a hacer lo que detestan: lavarse y trabajar."*  
Pág. 190

para dar cabida al "país de los arados y las mieses", arados que el gaucho no iba a querer manejar, porque:

*"(...) Hablaban sosegadamente, fumaban y se pasaban el mate, disuadiendo la idea en quien los observase que podían estar esperando algo o estar próximos a emprender algo. Para ellos se debe haber inventado el verbo estar y la sabiduría oriental de dejarse estar."*

Pág. 72

Esta es la imagen contrapuesta que percibe el joven Felipe Segundo y que por un tiempo determinará su posición en el mundo al que pertenece: continuar la labor de su padre:

*"Mi padre, que se despedía del gauchaje levantando la delgada fusta del patrón, era señor de una Argentina con leyes, alambrados y ejército nacional. Ellos, los supremos anarquistas, eran señores por su libertad absoluta. Una libertad poética: vivir sin dar ni esperar piedad en el palacio del Creador (...)"*

Pág. 74

Hasta que la enfermedad decidirá otra cosa.

El otro viaje, por mar y también con su padre, nos presenta el otro tipo de expectativas que podía tener un hombre de la época con respecto a un hijo varón: la demostración de la hombría:

*"A mi padre le gustó el incidente de Mme Pichón porque demostró, en su criterio, que su hijo era capaz de una transgresión escandalosa. No sólo mi madre, sino también él, soportaba la carga de tener dos hijos que no correspondían a la expectativa de fuerza, de empeño empresarial que desearía un pionero fundador como mi padre (...)"*

Pág. 147

y más adelante:

*"Mi transgresión de hijo macho lo aliviaba. Al fin de cuentas Mme. Pichón era la gran hembra del viaje (...) Y yo me la había "tirado", como él decía en la jerga que se le había pegado en Chile durante su exilio por antirrosista."*

Pág. 153

### 3era. parte:

#### El viaje

Tantos viajes son suficientes como para darles la importancia que merecen.

Un viaje en carreta por el país que está queriendo ser, un viaje en barco de lujo donde se suceden los rituales de tales travesías, un viaje en tren hacia Buenos Aires, cuando los grandes presidentes de la época aún tenían conciencia de la integración territorial y sabían que todo aislamiento implicaba un principio de segregación. Consecuentemente, el discurso político de entonces proclamaba que la voluntad nacional se mide por sus transportes y comunicaciones y por la integración de todas sus regiones (14).

Los viajes de Felipe son tanto materiales como espirituales; uno le permite conocer la contradicción profunda de una Argentina en vías de transformación; otro le abre el espacio de la hombría, en el que es capaz de quitarle a su propio padre los favores de una mujer. El tercero es el de su huida de "la muerte de los médicos", "la antesala del osario común":

*"Si la carta es de muerte, yo elegí la dignidad del felino. No me arrepiento. Nada de piedad ni de autoconmiseración (...) Si Dios me apuntó (esta vez la mala carta, Le Pendu, me salió a mí no a los otros) habrá que aguantar callado sin correr para golpear las puertas de las farmacias o de las iglesias."*

Pág. 161

Como dice Todorov (15), el desplazamiento en el espacio es la señal más evidente e inmediata del cambio: un desplazamiento físico que trae como consecuencia una mutación interior gracias a la exploración de lo desconocido que supone.

Y en su momento Felipe Segundo iniciará el camino del retorno, la re-apropiación de lo familiar: en la tercera parte de la novela, titulada **Las dos riberas**, el tiempo ha pasado; estamos en 1929, y el narrador es Julio Víctor:

*"A mi derecha estaba Santos, con sus ojos ovalados. Yo no soportaba su eterna sonrisa de comprensión y piedad hacía mí (el tullido). Me recordaba afectuosamente mi derrota, mis miserias, mi rabia (...)"*  
*Pág. 62*

Sobrino de Felipe Segundo, recuerda el regreso de su tío para morir en brazos de su incondicional esposa Santos:

*"Felipe Segundo se había dado el lujo de pelear a solas la jugada de la muerte, sin afectar el recuerdo del viaje brillante que dejaba en sus ocho hijos (...)*  
*Con callado coraje, el 7 por la tarde, caía serenamente entre los brazos de su Penélope. Se había dado el lujo de morir como un romano, como un hoplita con aires de aventurero."*  
*Pág. 263*

### CONCLUSIONES:

***"Había que tener mucha convicción para sentir la derrota como pasajera, como un incidente sin importancia en el océano de una gran causa."***

#### **Abel Posse, Argentina. El gran viraje**

Este era el estado de ánimo de los argentinos en ese tiempo augural de la construcción de un país: coraje, determinación, optimismo. Los fracasos no importaban si la acción inmediata podía convertir ese fracaso en un triunfo futuro.

En la figura de Felipe Segundo se encuentra sintetizada una idea política y una forma de ser; en su decisión de afrontar estoicamente la idea de la muerte está la voluntad de vencer sobre ella que animó a los guerreros de nuestra independencia; pero en su posición hedonista frente a la vida está también, *in ouo*, el deseo de apartarse de los ideales que animaron a su padre el pionero.

Dice Mariano Grondona (16) que el mito de la riqueza argentina incubó en todas las clases: hijos o nietos de pioneros, los nuevos argentinos de clase alta, se convirtieron en cultos estancieros más interesados en deslumbrarse y deslumbrar en París que en desarrollar a partir de la estancia inicial, la industria competitiva y moderna que los demás países avanzados ya estaban montando.

Es decir que le dieron la espalda a un país que ya en 1910 era el más avanzado de Latinoamérica, séptimo en el mundo en cuanto a su PBI. "Mujeres y poetas" –dice la novela para mostrarnos ese estado de espíritu complaciente que se olvidó de diversificar y acrecentar la riqueza incipiente del país.

Pero la clase alta no fue la única en desertar: la clase media, heredera de la inmigración (17) que entre 1870 y 1890 había entrado como un torrente en nuestro país (1.500.000 inmigrantes, y otros tantos hasta 1914), atraída por las colonias agrícolas, la actividad ganadera e industrial, también dejó atrás la actividad de sus padres para convertirse en los profesionales que el acceso a la educación les había permitido. El carrero Piacentini y su hijo Ernesto (18) son un claro ejemplo de esta situación:

*"Piacentini tenía ya la nariz colorada y reinició una tanda de elogios de su Ernesto. Tomó un cuaderno de la silla cercana y lo abrió (...)*  
*- Contale al doctor la campaña de Belgrano. Eso de Vilcapugio, Ayohuma, Suipacha (...) ¿Cómo es? (...)"*  
*Pág. 134*

Los prohombres de esta generación de pioneros están vistos sin reverencia:

*"Alberdi tenía oficio de quilombo."*  
*Pág. 191.*

*"Sarmiento el troglodita. El carpetovetónico. Personaje del terciario superior."  
Pág. 26*

*"Fui a saludar a Mansilla como se puede saludar a un maniquí monumental."  
Pág. 205*

pero con el reconocimiento que merecen por la tarea realizada, en oposición a los políticos actuales de quienes dice en *Argentina. El gran viraje*:

*"(...) En todo caso la clase política – que sigue entretenida en su batalla campal por el puesto público y en su querer-el-poder-para-nada- debería comprender que es el momento de construir alternativas ante una mutación probable de nuestra forma y calidad de vida (...)"  
Pág. 29*

Como quedó dicho en el comienzo, *El inquietante día de la vida* es la versión poética de una preocupación por el país; por su economía:

*"(...) Nos fuimos transformando en un país de tenderos afligidos, de dolaristas apesadumbrados, de quinieleros de la economía. Los gobernantes se acostumbraron a reptar detrás del crédito para poder puchear dos o tres meses, los empresarios prefirieron la especulación (...)"*

por su educación:

*"Mientras tanto, en pocas décadas estamos desmontando lo que queda de nuestra mayor riqueza, el esquema educativo sarmientino. En nombre de la libertad de comercio hemos sustituido la magnífica educación nacional obligatoria por el comercio educativo y la cursilería del colegio inglés (...)"*

por su política, que ha permitido:

*"La provincialización de los estados y la transformación de los ciudadanos (de una nación) en súbditos de una fantasmal nación mundial con rostro de "cultura universal" (...)"*

Novela y ensayo siguen una misma línea de pensamiento. Y si en la novela sobrevuela una cierta nube de escepticismo acerca de este Felipe Segundo, un "bon-vivant" de suerte desgraciada, en *Argentina. El gran viraje* hay una enérgica exhortación a que volvamos a tomar las riendas de nuestro propio destino, en trece puntos en los que resume cuál deberá ser nuestra actitud fronteras adentro y fronteras afuera, para superar el desaliento, el fracaso, la posición genuflexa con que nos acercamos a nuestros acreedores que nos asustan con el fantasmón de la deuda externa, a la que Abel Posse considera:

*"(...) un absurdo económico-matemático. No merece respeto, tal como contemplan el tema los economistas y banqueros (...) Un tumor maligno."*

y recuperar la "voluntad de ser" como sociedad, como comunidad de intereses, capaz de crear las alternativas que nos permitan salir del estancamiento y la tristeza.

## Notas

- (1) El espacio de la utopía es hoy la literatura cuando el texto se encarga de poner a la consideración de sus lectores un horizonte político susceptible de crítica.
- (2) Todas las citas incluidas en el trabajo remiten a la edición de la novela citada en la bibliografía.
- (3) Decía Roca en 1883: "(...) sea ésta nuestra aspiración pública, la paz y el orden; realicemos este programa, y la luz que empieza a irradiar sobre la República se convertirá en un foco que, cual otra estrella de Oriente, anunciará al mundo que existe en este extremo del continente americano, abarcando cuatro veces mayor espacio que la Francia, y no menos fértil que ella, una nación abierta a todas las corrientes del espíritu, sin castas, sin preocupaciones religiosas ni sociales, sin tiranías ni comunas; un nuevo templo sobre la faz de la tierra, donde se consagran todas las libertades y todos los derechos del hombre." Citado por Oscar Terán, cf. op. cit. en la bibliografía.
- (4) Me refiero a Argentina. El gran viraje, citado en la bibliografía.
- (5) Dice en la obra precitada: "La cultura aún todos los sectores. Aunque hoy parezca increíble, los argentinos creíamos que la cultura era la única válida distinción." Pág. 12.
- (6) Dice en la misma obra: "(...) Desde la organización Nacional y la Generación del '80 avanzamos con increíble velocidad hasta definirnos hacia 1930 como gran nación moderna en la siesta continental (...) Creer y crear la Argentina fue pasión de todos." Pág. 11 "¿Es posible que nosotros, que tanto nos jactamos de la patria y de la estirpe, teniéndolo todo no nos animemos ya a nada? Ahora tenemos mucho, pero falta lo esencial: voluntad de ser. Voluntad cojonal del orgullo, la fiesta de querer ser." Pág. 71
- (7) Dice Abel Posse en el artículo de La Nación citado en la bibliografía: "*El inquietante día de la vida* nace de un episodio real: Felipe era un hombre muy cercano a Roca que acompañaba a la Argentina de 1890 en esa experiencia tan intensa que fue el verdadero arranque económico del país, con el entusiasmo de los primeros industriales, los del azúcar, en Tucumán (...)"
- (8) Dice Mariano Grondona en el artículo de La Nación citado en la bibliografía: "La historia moderna de la Argentina comienza con el reconocimiento de la realidad que la desafiaba a mediados del siglo XIX. En el plano intelectual, el reconocimiento estuvo a cargo de un coloso, Juan Bautista Alberdi. Basta volver a *Las Bases*, escrito en 1852, para confirmarlo."
- (9) Citado por Oscar Terán, cf. op. cit. en la bibliografía.
- (10) Dice Oscar Terán que en la generación del '80 se dieron simultáneamente cierto escepticismo utilitarista y un misticismo con el que las capas intelectuales de la sociedad demostraban su preocupación por la destrucción de creencias socialmente aglutinadoras sin sustituirlas por otras nuevas y parejamente eficaces.
- (11) Como Felipe Segundo, Rimbaud es "aquél que se fue". Luego de interminables viajes por Europa, Asia y Africa, imposibilitado de asentarse económicamente, cansado y con una pierna amputada, Arthur Rimbaud regresó a su familia, y murió en un hospital de Marsella. Tenía apenas 37 años.
- (12) A propósito de su última novela *Cuando fuimos huérfanos*.
- (13) Cf. op. cit. en la bibliografía.
- (14) En 1870 el país tenía 700 km. de vías ferroviarias; en 1892 ya eran 13.000 km., en 1916, 34.000 km.; en 1940, más de 40.000 km.
- (15) Cf. op. cit. en la bibliografía.
- (16) Cf. op. cit. en la bibliografía.
- (17) El estímulo a la inmigración se procuraba por los medios arbitrados por una ley del 6 de octubre de 1876, durante la presidencia de Avellaneda. Esa ley estatuyó cuidadosamente las reglas a las que quedaba sometida la inmigración.
- (18) En esta microhistoria de Piacentini y su hijo Ernesto, creo reconocer algunos elementos autobiográficos del autor, cuyo apellido paterno es Parentini, y su padre se llamaba Ernesto.



## **Bibliografía**

Abel Posse, *El inquietante día de la vida*, Emecé editores, Bs. As., 2001

*Argentina, . El gran viraje*, Emecé editores, Bs. As., 2000

De la épica colectiva a la aventura individual, La Nación, Bs. As., 17 de Junio de 2001

Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*, Fondo de Cultura económica, Bs. As., 2000

Nicolás Rosa, *El arte del olvido*, Puntosur editores, Bs. As., 1990

Tzvetan Todorov, *Las morales de la historia*, Edit. Paidós, Bs. As. 1981

Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, Edit. Paidós, Barcelona, 1990

Mariano Grondona, *La realidad. El despertar del sueño argentino*, Planeta / La Nación, Bs. As., 2001

El despertar del sueño argentino, La Nación, 2 de septiembre de 2001

Hebert Benítez Pessolano, El eterno fugitivo. Centenario de Arthur Rimbaud (1854- 1891), El País Cultural, No. 111, Montevideo, 13 de diciembre de 1991.

Gastón Gori, *Inmigración y colonización en la Argentina*, EUDEBA, Bs. As., 1983

JORNADAS DE INMIGRACION. Primeras jornadas nacionales de estudios sobre inmigración en la Argentina, 5, 6 y 7 de noviembre de 1981, Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de Cultura, 1985:

R. J. Brie, Una teoría de los factores de atracción de los procesos migratorios argentinos, pp. 167-171

José Panettieri, Aspectos de la política inmigratoria. La acción del Estado. Creación de organismos oficiales. Resultados (1853-1876), pp. 457-474

Ruth S. F. de Seefeld, Un modelo para el análisis de la integración de inmigrantes. El fenómeno de la etnicidad, pp. 577-598.